

elfaro

Edita: Prensa del Sureste S.L.

DIRECTOR GENERAL

JOSÉ LINARES NAVARRO

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

LUIS MUÑOZ MONTES

JEFA DE ADMINISTRACIÓN

DOLORES REIGOSA MASEDA

MURCIA: Gran Vía Escultor Salzillo, 21A, 2º, Entlo Izq.
Teléfonos: Centralita: 968 27 40 96

Fax Redacción: 968 28 65 41

Fax de Administración: 968 27 40 58

CARTAGENA: Calle Mayor, 10. 1º y 4º

Teléfonos: Centralita: 968 52 99 99

Fax Redacción: 968 52 18 61

E-M@IL: murcia@elfaro.es • cartagena@elfaro.es

• publicidad@elfaro.es • suscripciones@elfaro.es

• suplementos@elfaro.es • murciadeportes@elfaro.es

• cultura@elfaro.es

Agencias: Efe · Fax Press · Europa Press

DEPÓSITO LEGAL: MU 1194-2001

REDACTOR JEFE

Mar Rodríguez

JEFE REGIÓN

Mónica López

DELEGADO CARTAGENA

Sergio Jerez

JEFE NACIONAL

Fernando García

JEFE REGIONAL DEPORTES

José Muñoz

JEFE DEPORTES MURCIA

Antonio Conrado

JEFE DISEÑO MURCIA

Ángel S. Segovia

JEFE SUPLEMENTOS

Manuela Sierra

JEFE FOTOGRAFÍA

Mónica Rubio

Juan C. Caval (Murcia)

Felipe García (Cartagena)

www.diarioelfaro.es

EDITORIAL

Murcia sabe responder

Una vez más la Región de Murcia responde a las agresiones que se 'fraguan' fuera de sus fronteras, porque tiene el derecho y porque sabe cómo hacerlo, desde la unidad ciudadana y, lo que más ejemplificante aún, desde la unidad política -o al menos eso parece, aunque unos y otros se empeñen en disimularlo, puesto que alzan similar bandera-. La Gran Vía volverá a reivindicar esta tarde la permanencia y la estabilidad de un trasvase garante, en gran medida, de la salud de la economía murciana, muy ligada al campo y a la agricultura. Aún permanece en nuestras memorias la última defensa que la Región hacía de sus derechos el año pasado, pero esta vez el riesgo es aún más alto, ya que el texto del Estatuto manchego avanza sin muchas piedras en el camino -salvo las que se ponen desde Murcia-. Es por esto, por lo que desde el Sindicato Central de Regantes ayer se pidió a los partidos políticos un examen de conciencia, en el caso del PSOE para que medite y retire el texto, y en el caso del Partido Popular para que se oponga de forma rotunda al documento sin ambigüedades.

LA IMAGEN DEL DÍA

Edurne Pasaban corona su decimotercer 'ochomil'

La montañera Edurne Pasaban, el pasado sábado en la cima del Annapurna, con lo que la guipuzcoana ha conquistado ya su decimotercer 'ochomil'. EFE



La sobriamente alegre Mística de Ramón Gaya

Empleo la mañana de sábado en contemplar la antológica de Ramón Gaya en el Palacio del Almudí. La sencillez puesta al servicio del sentimiento de la pintura, vuelve a provocar esa emanación del espíritu que añade creación a la Creación. "Al volver", titulan la exposición, con frase poeta amigo. Y entiendo que ese volver tiene más referencias que la normativa pensada por los organizadores, pues, aunque se trata de recopilar lo pintado por el Maestro desde su vuelta a Murcia en los primeros 70, se consigue algo más. Mucho más. Porque es un volver, más que definitorio para el pintor, decisivo para nosotros, sus contempladores. Es volver a intuir esa emoción serena que nos reconcilia con las cosas naturales: un clavel, una manzana, una cerámica... una luz.

SANTIAGO DELGADO



RECADO DE ESCRIBIR

Gaya, Ramón Gaya, es un pintor eternamente moderno. Su pintura le habla al espíritu, algo superior a razón e inteligencia. La peripecia biográfica de Gaya le llevó a abominar de las vanguardias, según tópico biográfico. Las

vanguardias descreen de la condición vicaria de la pintura, y dan en la arbitrariedad expresiva. A la vez, crean un pernicioso clan de mandarínismo cultural-financiero que condiciona todo el proceso de creación. Ramón Gaya siempre supo a la pintura como colaboradora de la Creación; es decir de la Realidad. La pintura tiene por misión, en nuestra lectura de la palabra escrita del Maestro, señalar, descubrir, revelar... un cierto sentimiento que nos rehumaniza y que, proveniente de las mismas líneas, colores, volúmenes, sombras, luces, tonos de la realidad de la Realidad... solamente nos explicita la pintura.

Así pues, quienes volvemos a la Verdad somos nosotros; los contempladores de Ramón Gaya. Los que somos captados de nuevo por la valía lí-

rica, por la maravilla zen -que aúna sobriedad y alegría- de su obra, que incluye invariablemente el inacabado y el vacío como felices integrantes del todo de sus cuadros.

Siempre hemos valorado en España a la Mística con los valores carenciales de fundamento: renuncia, soledad, pobreza; ascetismo en una palabra. En Gaya, me atrevo a decir, asistimos a una sobriamente alegre Mística. Nada excesiva, nada exhibicionista, nada exuberante. Es una alegría que nace de la certeza de haber dado con un registro que complementa lo creado, que sabe abrir ese sagrario que es la realidad evidente, para mostrarnos lo sagrado que se guarda dentro: el Arte, que los demás, sus contempladores, no sabemos ver.

Vale.